

Intervención en la presentación del libro de Martin Carbajo N., OFM
“*Sorella madre terra, Radici francescane della Laudato si`*”

Roma, 9 de mayo de 2017

Estimados y estimadas,

Antes que todo quiero agradecer la invitación a participar en la presentación del libro “*Sorella madre terra, Radici francescane della Laudato si`*”, escrito por nuestro hermano Martín Carbajo. Nos alegramos como Iglesia y nos alegramos como hermanos por este aporte desde la espiritualidad franciscana en sintonía con la Encíclica del Papa Francisco *Laudato si`*, que este mes cumple dos años.

Querido profesor Carbajo, para nosotros Franciscanos, especialmente para quienes trabajamos en la promoción de los valores de Justicia, Paz e Integridad de la Creación (conocidos con la sigla JPIC), es un motivo de alegría y esperanza la publicación de tu libro.

Nos alegra, porque nos permite profundizar la Encíclica sobre el cuidado de la casa común desde nuestra espiritualidad y redescubrir la riqueza de la experiencia de Francisco de Asís y de la tradición franciscana, especialmente de la escuela de San Buenaventura y del beato Duns Scoto.

Nos da esperanza, porque descubrimos en el libro una respuesta, que nace desde la academia universitaria, que busca y anhela una sociedad más justa y fraterna. Alimenta nuestros sueños de otro mundo posible, porque creemos que a través del diálogo inter-disciplinar, podemos buscar juntos caminos de liberación (64) que permitan superar el paradigma tecnocrático reinante (112) y construir una nueva antropología que camine hacia una ecología integral, la cual haga posible la utopía de la fraternidad universal.

La estructura y el discurso de la promoción y vivencia de los valores de Justicia, Paz e Integridad de la Creación han ido ocupando un lugar en la vida de las Entidades con hermanos nombrados para cumplir la labor de animación, ya sea a nivel de Provincia, de Conferencias o de la Orden. En este sentido, la publicación de la *Laudato si`* ha sido una gran ayuda y un desafío al mismo tiempo, para los Animadores de JPIC, pues nos permite fundamentar con claridad, desde el Magisterio de la Iglesia, que, como hermanos y menores, estamos siempre invitados a vivir y promover el cuidado de la Casa común.

El compromiso de los hermanos franciscanos por la integridad de la creación, surge de la tradición franciscana y de la reflexión de los hermanos comprometidos en el trabajo de las Oficinas de JPIC de la Orden. Particularmente, a partir de la década de los noventa se fue profundizando a través de la experiencia de trabajo pastoral, principalmente en el hemisferio sur y de los encuentros continentales de animadores de JPIC de la Orden. En el Capítulo general del año 2003 el cuidado de la creación pasó a ser parte integrante de nuestra identidad, como Orden de Hermanos Menores, al incluir en el artículo primero de nuestras Constituciones generales el concepto de respeto por la creación.

Somos llamados a “...anunciar el Evangelio al mundo entero, a predicar con las obras la reconciliación, la paz y la justicia y a mostrar un sentido de respeto hacia la creación” (CC.GG 1, 2). Los valores de JPIC son transversales y constitutivos de nuestra identidad, puesto que están en los fundamentos de la Orden y que luego son profundizados en los capítulos IV y V de las CC.GG., dedicados a la Minoridad y a la Evangelización, respectivamente.

El compromiso de predicar el anuncio del Evangelio con el testimonio de la propia vida, se ha traducido en que muchos hermanos franciscanos, movidos por la lectura de los signos de los tiempos, han impulsado el cuidado de la casa común con obras concretas. Respondiendo a los desafíos de cada contexto los hermanos se han involucrado en movimientos de defensa, promoción y cuidado del medioambiente. En este sentido, permito compartir tres experiencias relacionadas con la ecología.

Hace aproximadamente un mes el parlamento de la República de El Salvador, en Centro América, decidió prohibir la Minería Metálica en el país. En el trabajo de sensibilización y de visibilización del problema de la contaminación que produce la minería en las comunidades, especialmente en los sectores más empobrecidos, se involucró, hace aproximadamente diez años, la Oficina de JPIC de El Salvador. Un trabajo silencioso, a veces incomprendido bajo los parámetros de la efectividad y la producción. No obstante, ha dado frutos. Hoy, nos alegramos con los hermanos de El Salvador que trabajaron mano a mano con otros institutos religiosos y organizaciones de la sociedad civil, para que se prohibiera la minería metálica en su país.

En Indonesia, los hermanos de la Oficina de JPIC han sido pioneros en el desarrollo del proyecto Eco-pastoral que inició sus actividades el año 2000. Este movimiento pastoral es uno de los ejemplos de trabajo conjunto entre la familia franciscana y los agricultores, que tiene como fin plasmar en la realidad sus inquietudes, ideas, compromiso e interés por el cuidado e integridad de la creación con base en el servicio pastoral para los agricultores y el respeto a una agricultura amigable con el medio ambiente.

Como tercera experiencia, quiero compartir con ustedes una que ha nacido animada por las palabras del Papa Francisco en la *Laudato Si'*. Se trata de “La granja agroecológica *Laudato Si'* - Techo, Trabajo, Tierra”. Inaugurada el 26 de abril pasado en la ciudad de Tenosique, Estado de Tabasco, frontera sur de México. Este nuevo proyecto en defensa de la vida es un espacio donde se unen el clamor de la hermana madre tierra y la lucha de las personas migrantes y refugiadas, víctimas del desplazamiento forzado causado por la escandalosa pobreza y la violencia generalizada. Poniendo de esta forma en práctica lo que el Papa Francisco ha llamado “ecología integral”.

Como hemos podido constatar, los valores de Justicia, Paz e Integridad de la Creación, que promueve la Oficina de la Orden que se me ha encomendado, se han ido instalando lentamente desde de la década de los ochenta en las estructuras de las Entidades de la Orden y en la vida y acción pastoral de los hermanos. En algunas ocasiones, con más o menos fortuna, se han establecido oficinas y equipos de animación de JPIC en distintos países donde la Orden se encuentra presente. En la actualidad, somos un poco más de cien hermanos los que trabajamos directamente en esta área de la evangelización.

Pienso que el trabajo en favor del cuidado de la Casa común que se realiza a nivel de la Orden, como lo hemos visto en estas tres experiencias, es enriquecido y sustentado por la reflexión y profundización en las raíces franciscanas de la *Laudato Si'*. Nuevamente, gracias querido hermano Martín, por tu generosa publicación. En nombre de los animadores de las Oficinas de JPIC de la Orden te doy las gracias. El libro ya ha comenzado a interesar a muchos hermanos, por la actualidad del tema y por las exigencias del trabajo que desarrollan. Además, contamos con la satisfacción de tenerlo disponible ya en 4 idiomas.

Dios bendiga tu vocación y trabajo.

Jaime Campos F, OFM